

Charla del día de Navidad 2017

¡Alegría para el mundo!

Una charla de Swami Ishwarananda

En el día de Navidad del 25 de diciembre de 2017, se ofreció un satsang de Siddha Yoga en Shree Muktananda Ashram. El satsang comenzó con los participantes que cantaron una jubilosa versión del villancico navideño “Alegría para el mundo”, y luego el profesor de meditación Siddha Yoga, Swami Ishwarananda dio la siguiente charla:

¡Feliz Navidad!

Me da una gran alegría hablarles hoy sobre el tema de . . .Dios.

Gurumayi ha dicho que el día de Navidad es el día de Dios.

Como dice el villancico navideño que acabamos de escuchar: “Alegría para el mundo, el Señor ha llegado.

En verdad, es el momento de la alegría más extraordinaria cuando el Señor, Dios, viene y te revela su presencia viva.

En todas las tradiciones, en todos los países, en todas las religiones, los seres humanos anhelan conocer a Dios, Ser Supremo e inmenso poder que ha creado el universo en toda su diversidad y belleza.

En esa alegría que viene con la revelación de la presencia de Dios, todas las preocupaciones mundanas se desvanecen. Tú sabes que Dios está contigo. Y si Dios está contigo, sabes que todo va a estar bien.

Digo esto por experiencia directa. Hace años, cuando yo era joven, quería muchísimo conocer a Dios. Escuché que el Guru te puede mostrar a Dios. Así que se lo pedí al Guru —en una plegaria profunda, sincera—. Digo sincera

porque en realidad lo era, era cien por ciento sincera. Le pedí al Guru que me mostrara la Verdad, y el Guru respondió.

Una gran luz descendió desde arriba, a través de la coronilla de mi cabeza, y entró en mi corazón. Luego esta luz se convirtió en una infinita columna de luz cuya naturaleza era amor supremo. Supe que esa columna de luz era Dios, y que ese era el eje del universo entero y existía en cada átomo. Al haber experimentado la presencia y el amor de Dios de un modo tan palpable, sentí una gran paz.

Recuerdo que pensé que si Dios estaba en cada partícula del universo, entonces yo quería servir al mundo de Dios.

Cuando recibimos *shaktipat* por medio de la gracia del Guru, despertamos a la experiencia de que Dios está vivo dentro de nosotros y en cada rincón de nuestro ser, como nuestro Ser más íntimo. Y que la naturaleza de Dios es luz y amor.

Siempre que sientes un amor puro surgiendo desde tu corazón, debes saber que estás experimentando a Dios. El amor es la naturaleza de Dios, y cuando actuamos con este amor, profundizamos nuestra percepción de la presencia de Dios. Que el amor de Dios llene tus días y tus noches.

Hablando con muchos siddha yoguis a lo largo de los años, me ha sorprendido escuchar sus historias acerca de cómo Dios responde a las súplicas puras del corazón. Cada una de estas historias afirma que Dios vive en cada corazón y escucha nuestras plegarias.

A veces Dios se manifiesta como el anhelo mismo que surge en nuestro ser y nos llama hacia él.

Hace muchos años, había una joven de poco más de veinte años, que vivía y trabajaba en Los Ángeles. Le iba bien, pero en lo profundo de sí ella sentía que algo estaba faltando y que, sin ese algo, su vida estaba incompleta. Así que empezó a orar fervientemente a Dios para que le mostrara el camino. Ella

ofrecía estas plegarias muy íntima y sinceramente en el espacio de su corazón.

Sus plegarias fueron escuchadas y respondidas de una manera muy misteriosa. Ella se encontraba en una gran fiesta de Navidad con muchas personas. Las luces estaban bajas y el volumen de la música era alto. Sin embargo, su atención se vio dirigida al otro lado de la sala, donde vio que un

hombre le hablaba muy animadamente a una mujer. Sin saber por qué, fue en línea recta hacia ellos, y sin presentarse les preguntó: “¿De qué están ustedes hablando?”

El hombre sonrió y le explicó que le estaba diciendo a su amiga que ese día acaba de ir a un programa de meditación con una maestra de meditación llamada Gurumayi Chidvilasananda, y que había sido *muy* poderoso.

La mujer le preguntó qué es lo que había aprendido. Él dijo que Gurumayi enseñó que Dios habita en el corazón de todos, y que se le puede conocer volviéndose hacia el interior.

La mujer preguntó: “¿Cómo te vuelves hacia el interior?” Y el hombre le dijo que Gurumayi da a la gente, para que lo repita, el mantra *Om Namah Shivaya*, que significa, “Me inclino ante el Señor que habita en mi corazón.”

La mujer tuvo el impulso de irse directamente a su casa, donde tomó asiento en su silla más cómoda y le pidió a Gurumayi que le ayudara a conocer a Dios. Esta mujer comenzó a repetir el mantra y pronto comenzó a relajarse. En cierto punto sintió lo que ella describe como una suave brisa de energía que la recorría y la llevaba hacia dentro. Ahí se encontró despertando hacia la dulzura más extraordinaria: la dulzura de Dios dentro de su propio ser. Una dulzura que jamás se ha ido.

Esta mujer ha permanecido en este sendero del corazón, el sendero de Siddha Yoga, y ahora enseña a sus hijos que Dios creó el universo entero de su propio amor y que habita en él, dentro de cada ser. Ella le enseña a sus hijos a vivir con respeto por todo. Esta es la enseñanza de Gurumayi que la mujer está siguiendo, la meta del sendero de Siddha Yoga: vivir con la conciencia de la divinidad que yace en nosotros y en toda la creación. Somos muy afortunados de conocer y experimentar esto directamente.

Dios está vivo dentro de nosotros y responde a las plegarias y al anhelo de nuestro corazón. Por eso, vuélvete hacia Dios, habla con Dios, medita en Dios y canta su nombre.

Hoy, el día de Navidad, es el día de Dios. Recordemos que Dios aparece cuando lo invitamos a manifestarse dentro de nuestro corazón. Tú llevas la luz de Dios, el amor de Dios.

¡Inunda el mundo con esta luz! ¡Inunda el mundo con este amor!

¡Alegría para el mundo!

¡Alegría para el mundo! ¡El Señor ha llegado!

¡Feliz Navidad!